

Unidad 1, segunda parte - La Revolución Francesa y el período napoleónico (1789-1815)

Tema fundamental de la historiografía moderna, ha sido objeto de polémicos y muy diversos análisis casi desde el momento que se produjo hasta el presente, pasando por puntos de vista tan diversos como el económico, el político, el social, el ideológico y muchos más. Como madre del estado y la política modernos, la R.F. también genera fuertes partidarios en contra y a favor de lo que engendró en sentido político y que se prolonga hasta nuestros días. Como todos los temas históricos, no esta cerrada su discusión ni su evaluación.

Causas de la Revolución Francesa

Además de las profundas desigualdades de la estructura feudal francesa previa, que han sido caracterizadas por las interpretaciones tradicionales, cabe destacar que la R.F. fue originada antes que nada por *la crisis financiera del estado monárquico francés*, que se desataría desde 1783. La búsqueda de figuración entra las grandes potencias que había llevado a Francia a intervenir en las guerras de los Siete años (1756-1763) y la de Independencia Norteamericana (1775-1783) hizo que como cualquier gobierno que pretendiera imponer supremacías militares fuera de fronteras, no reparara en gastos para ello. El estado francés se endeuda con los capitalistas de plazas financieras como Ámsterdam que financian las guerras, y ante la insolvencia de este para amortizar las obligaciones, corta los créditos después de la Paz de Versalles de 1763. La monarquía tendrá en lo sucesivo (e incluso antes) varias políticas fiscales que nunca son ni del todo coherentes ni del todo llevadas a termino, lo que agrava la situación y va acorralando al gobierno de Luis XVI a convocar la *Asamblea de Notables* en 1787, donde la nobleza desmantela de hecho al absolutismo a cambio de un apoyo para resolver la crisis.

Esta *politización de la crisis financiera del estado* se enlaza con la *catástrofe agrícola* (crisis de subproducción) del invierno de 1788, que quiebra la economía francesa, aun de base agraria, y que motiva los primeros estallidos sociales por hambre en el país. Como nueva carta política para sortear la situación, la monarquía convoca a los *Estados Generales* (1789), vieja asamblea que databa de la época medieval con representación nacional por ordenes o clases sociales, para tratar de dar al absolutismo agonizante una base mas global. En las elecciones, los *Cuadernos de Quejas* que los electores entregan a sus representantes con sus pedidos mas sentidos significan la experiencia de democracia representativa probablemente mas extensa y profunda de las conocidas en la Historia, por mas que los resultados concretos no se hayan visto después.

Los Estados Generales pronto se fracturan cuando el 20 de mayo de 1789 el Tercer Estado abandona la reunión y se instala por separado en *Asamblea Nacional Constituyente*, al tiempo que la revuelta campesina contra la nobleza significa el comienzo de la revolución, que converge desde el medio rural hacia Paris, la capital. La revolución urbana comienza en Paris el 14 de julio de 1789 con la toma de la Bastilla, prisión real y símbolo del régimen, aunque por aquel entonces era solo habitada por 7 reclusos. La A.N.C. se convierte de hecho en el gobierno del país, establece una Guardia Nacional y comienza a dismantelar legalmente lo que en la

práctica ya no existía por causa de la revuelta campesina, como el feudalismo, formalmente abolido el 4 de agosto siguiente en medio de una euforia colectiva.

Este hecho señala que si bien los campesinos comienzan la revolución, *los sectores aristocráticos liberales y burgueses*, con un plan político, a diferencia de los anteriores, y con un camino claro que recorrer, son los que *toman el comando de la revolución*. El 26 de agosto siguiente, la Declaración de Derechos del Hombre y el Ciudadano es el manifiesto de la revolución, y el futuro catecismo de esta.

La A.N.C. elabora una *constitución* con el modelo inglés parlamentario, lo que significa el triunfo de los revolucionarios moderados, y que se promulgara en 1791, creando un *parlamento* elegido por *voto censitario* para filtrar del electorado a las mayorías a las que se juzga políticamente analfabetas y que deben ser dirigidas por los esclarecidos y los útiles (iluminismo político, claramente influyente a su vez como modelo en muchas legislaciones posteriores). Sin embargo, coexisten junto a esta tendencia dirigente otras más radicales que pugnan por llevar la revolución más allá de esa meta, y que se verán fortalecidas por los acontecimientos posteriores, entre los cuales el más destacado es la creciente hostilidad de las monarquías absolutistas europeas a este estado de cosas en Francia, y sobre todo al fracasado intento de huida de la familia real en junio de 1791 (Huida de Varennes) que desprestigia a Luis XVI y al régimen parlamentario que se le había adosado y que el propio rey había legitimado al acatarlo.

Las posteriores amenazas de la Europa absolutista se concretaron luego en la invasión de territorio francés, una vez que se hubiera desalojado a Luis XVI del poder y se hubiese proclamado *la República* (a cuyo frente estuvo *la Convención*), el 10 de setiembre de 1792. Austria y Prusia, a las que se sumaran Rusia y luego Inglaterra, serán junto a los aristócratas emigrados de Francia los integrantes de una coalición europea que buscó destruir la R.F. cuando esta se radicalizó a partir de ese momento. La Francia revolucionaria hubo de improvisar su autodefensa con una extensa campaña propagandística que invocó sentimentalmente en los franceses la defensa de la revolución como equivalente a la de sus hogares y familias, y formó un ejército carente en general de preparación militar, pero soliviantado por el fanatismo ideológico. Al mismo tiempo, comenzó, en un clima de terror interno, la eliminación física de los enemigos de la revolución, como también primera consecuencia lógica de todo proceso revolucionario en tanto este pretende aplastar el pasado para que este no resurja.

El *nuevo ejército revolucionario*, enfrentado a los profesionales de la guerra en Europa, pudo vencerlos y arrojarlos más allá de fronteras, con lo cual la Revolución, al contrario de debilitarse, comenzó a exportarse, creándose en poco tiempo más también un verdadero *imperialismo revolucionario* que liberaba a los pueblos pero que luego los exprimía para compensar el caos financiero y económico en que la propia Francia también estaba sumida y que los diversos dirigentes revolucionarios no habían conseguido resolver. Alemania fue el caso más típico, durante la Revolución y durante el período napoleónico, convertida en cuartel de reclutamiento de soldados para las guerras, que se terminaron prolongando durante una generación casi (1792-1815), dado que los enemigos de la RF no pudiendo vencerla y la sumieron en un conflicto de desgaste, como sucediera más tarde con la Revolución Rusa en 1918 y las Revoluciones Cubana desde 1961 y Nicaragüense desde 1980.

La causa de estos triunfos estuvo en el uso de *las masas como protagonistas del combate*, lo cual dio comienzo a la guerra moderna y a la ofensiva masiva de infantería como táctica primordial de enfrentamiento, usada casi exclusivamente desde aquí hasta la Primera Guerra Mundial de 1914-1918. El ejército francés tenía una vanguardia dispersa de unos pocos profesionales de la guerra que tenían la función de romper las compactas líneas enemigas para que luego la masa se arrojase sobre estas y ganara por la fuerza del número y al precio que fuera. Las pérdidas eran enormes, pero las victorias se obtenían por la alta moral que *una causa* era capaz de infundir, tras la cual había *un esfuerzo de guerra nacional* en el que participaban hombres y mujeres de todas las edades.

La revolución ajustició primero a Luis XVI (enero 1793) y al resto de la familia real después, dando al mundo un inequívoco mensaje de *ruptura con el pasado* y de *radicalización*. Inglaterra declaró la guerra a la República y se transformará en el enemigo más tenaz de esta, atacándola no solamente en Europa sino también en las colonias, y transformando esta lucha también en una nueva lucha por el predominio mundial, al igual que los conflictos precedentes del resto del siglo XVIII.

En cuanto a la Iglesia, esta ya había sido expropiada por la *Constitución Civil del Clero* de 1790, que secularizó los bienes eclesiásticos y pretendió transformar al cuerpo sacerdotal en un funcionariado público del que se aprovecharía su capacidad y destrezas. La Iglesia reaccionó desde Roma airadamente contra esta medida, declarando de hecho la guerra a la Revolución, que desde 1793 comenzó a eliminar también en lo físico a muchos integrantes del clero, además de comenzar a tratar de desarraigar el catolicismo de la sociedad con medidas tales como

- *El divorcio* (1792), que junto al matrimonio civil alejaban a la religión de uno de sus puntos de influencia social más importantes
- *El calendario revolucionario* (1792) que sustituyó nombres de los meses del calendario tradicional católico por 12 meses de 30 días con nombres tomados de las actividades agrarias y productivas, además de las condiciones climáticas o naturales. Estos meses estaban divididos en 3 décadas de 10 días, y los últimos 5 del año eran de festividades cívicas, que desterraban por completo a las religiosas. Un tiempo nuevo para un mundo nuevo.
- *La religión revolucionaria*, que intentó ser la religión estatal del Ser Supremo y que en realidad no era más que la fe sustitutiva que el Estado Revolucionario patrocinó para sustituir el catolicismo imperante.
- *La educación revolucionaria*, que sustituyó el catecismo con los textos revolucionarios y que tuvo especial atención sobre los niños y jóvenes, además de los usos y costumbres en la vestimenta, estética, arte y hasta gastronomía de la época, que pretendían la edificación de *un hombre nuevo*, una nueva mentalidad para un mundo liberado y diferente.

El esfuerzo de los revolucionarios en la construcción de ese hombre nuevo fue fanático y denodado pero no obtuvo resultados permanentes: los cambios se precipitaron con demasiada virulencia y rapidez y muchos franceses fueron refractarios a ellos. Sin embargo, es un antecedente de intentos y éxitos similares de procesos, ideologías y

dirigentes políticos de la izquierda que se inspiraron en la RF desde entonces al presente.

La radicalización de la R.F. condujo también a las *pugnas internas* de la misma entre girondinos (moderados) y jacobinos (radicales), y el proceso hacia la *dictadura revolucionaria* se hizo más ostensible con la guerra. El Comité de Salud Pública, dirigido por Maximiliano Robespierre, estableció un régimen que se desembarazó de la derecha y la izquierda, profundizó el proceso de radicalización y eliminación física del enemigo y la guerra en el exterior (1794). Sectores más moderados y conservadores terminaron violentamente esta dictadura con el golpe del 9 Termidor (27 de julio de 1794), que eliminó a Robespierre y sus partidarios y dio paso al *Directorio*.

Esta tercera etapa de la revolución implica un giro a la derecha y la anulación de algunas de las medidas más intolerables para los sectores conservadores. Una burguesía revolucionaria con rasgos sumamente conservadores se encaramó en el poder combatiendo por igual a los monárquicos que al jacobinismo. El régimen del Directorio estuvo surcado de acusaciones de manejos políticos sucios y corrupción, mientras continuaba la guerra en el exterior a su pesar. En este periodo es cuando surge la figura de *Napoleón Bonaparte*, joven oficial a quien se encarga del mando del ejército que lucha contra los austriacos en Italia (1796), a quienes vence en una de las más perfectas campañas militares de la historia y en donde aparecen por primera vez las dotes carismáticas y caudillescas que caracterizan su pasaje primero por el ejército y luego por el poder.

Bonaparte, que siempre utiliza tales dotes unidas a un discurso que insiste en su origen plebeyo y en sus méritos propios como motivo de su elevación militar y luego política, se transforma en el militar más destacado de la revolución pero desde ese mismo momento comienza a concebir planes bélicos de más vasto aliento para ganar el conflicto contra Inglaterra, a quien nunca puede vencer totalmente. Esta es la explicación de la *expedición a Egipto* de 1798 a 1800, en la que intenta cortar el tráfico comercial del Imperio Británico con la India, y que hiciera de Inglaterra el enemigo más tenaz de Napoleón, como lo había sido de la Revolución también.

Prestigiado por sus éxitos militares tanto como por la leyenda viviente que comienza a crearse en su trono, Napoleón desalojó al Directorio en un golpe militar el 18 brumario (9 de noviembre de 1799), punto en el cual varias versiones historiográficas coinciden en señalar como *fin de la Revolución Francesa*.

El periodo napoleónico (1799-1815)

Primero Cónsul en un triunvirato y luego cónsul vitalicio entre 1799 y 1804, Napoleón comenzó un trabajo organizativo interno en Francia que significó *la continuación de la revolución y su estatización*, además de la creación en buena parte de la Francia moderna. Con las campañas militares el proceso de exportación de esta nueva versión de la revolución estatizada es más amplio y profundo en el mundo europeo:

- El desorden económico y financiero fue contenido por la creación del *Banco de Francia* en 1800, que implicó un pacto de Napoleón con los grandes capitalistas, a los cuales se les encomendó la tarea de blindar una economía sin

rumbo desde antes de la Revolución. El Banco de Francia detuvo la crisis inflacionaria provocada por la emisión descontrolada de papel moneda (los asignados o billetes de banco de la Revolución, casi literalmente sin valor) y adoptó criterios oristas, haciendo coincidir la emisión proporcionalmente a la cantidad de reservas de oro que respaldaran el billete de banco.

- La organización legal fue redondeada con la promulgación de un *Código Civil* que fue luego modelo para infinidad de países de régimen liberal y no tanto durante el siglo XIX e incluso el XX. El Código Civil institucionaliza muchas de las leyes revolucionarias y modera o suprime algunas otras.
- El *funcionariado del estado* fue cooptado tanto del personal prerrevolucionario como del generado por la revolución misma como los que se asociaron durante el periodo en cuestión. Se instituyeron jerarquías, premios y estímulos que conformaron una verdadera *meritocracia* (o gobierno de los más meritorios y útiles), intensamente propagandeada por el propio Napoleón.
- *La cuestión religiosa* se saldo con el levantamiento de la prohibición del catolicismo en 1801 y un concordato con el papa Pío VII sobre el nombramiento de dignatarios de la Iglesia en Francia, y la abolición del calendario revolucionario en 1806. Cabe aclarar que las relaciones entre Napoleón y la iglesia fueron de soportarse mutuamente, con bastantes roces y distancias políticas e ideológicas.
- *La producción* fue estimulada por medio de créditos, concursos, premios y toda una serie de facilidades para la creación de industrias y novedades técnicas propias, además de crearse el *Liceo Politécnico* para la formación de profesionales calificados aplicados a la producción. La intención de blindar e industrializar desde el punto de vista productivo a Francia apuntaba a liberarla de su dependencia de la revolución industrial inglesa, pero no alcanzó los niveles de éxito deseados.

Estas y otras medidas mostraron el aspecto de estadista de Napoleón quien supo continuar la revolución aunque intentase, sobre todo durante el Imperio, anular su recuerdo y sustituirlo por los meritos y las realizaciones propias. Napoleón no llego a ningún acuerdo con los emigrados por mas que hubo sondeos al respecto y la guerra continuo durante esos años, haciéndose mas global en los siguientes a 1804, cuando por un plebiscito, Bonaparte fue nombrado *Emperador de los Franceses* con una constitución que creaba un senado y una nobleza imperial, esta última también meritocrática y reclutada entre los militares, los políticos y los intelectuales.

La campaña de 1805 a 1807 en la que napoleón vence a Austria y Prusia primero y luego llega a las tablas con Rusia es su momento de *apogeo militar en Europa*, ya que consigue invertir los términos de la guerra iniciada en 1792. Sin embargo, el sombrío hecho que matiza estos éxitos militares lo constituye la aniquilación de la flota francesa (junto a su aliada la española) en *la batalla naval de Trafalgar* (octubre de 1805), que consagra la supremacía inglesa en los mares hasta la primera guerra mundial, y que dejó a los ejércitos franceses incapaces de dominar siquiera el Canal de la Mancha durante dos días, necesarios para trasladar la fuerza invasora que atacaría a Inglaterra y dictaría la paz en Londres. Impotente como los ejércitos alemanes de Hitler en 1940,

Napoleón queda acotado al continente europeo y dicta el *decreto del Bloqueo Continental* en 1806 que cierra los puertos europeos bajo su dominio y los de sus aliados al tráfico mercantil con Inglaterra, intentando ahogar a su adversario económicamente.

Portugal, país satélite de Inglaterra, no acata el decreto y es invadido por los franceses en 1807, aprovechando Napoleón también para adueñarse de España (1808) donde destrona a los Borbones y pretende extender su mano hacia las colonias americanas, sin éxito. Una resistencia nacional dirigida por la aristocracia y el clero sumerge a Napoleón en la *Guerra de Independencia Española* (1808-1813), que amen de provocar la Revolución Hispanoamericana, se transforma en un conflicto oneroso para el Imperio francés, donde pierde 300.000 soldados que le faltaran en momentos claves, como por ejemplo en *la campaña de Rusia* de 1812, supremo esfuerzo militar frustrado que diezma al Gran Ejército napoleónico y que provoca la última etapa de la guerra, con la *sublevación nacional de Alemania* en 1813 y la expulsión de los franceses del centro de Europa.

Tras una primera abdicación en 1814 al ser invadida Francia por los ejércitos coaligados contra Napoleón, este retornará por 3 meses en 1815 al poder desplazando a los Borbones restaurados (los Cien Días), siendo derrotado finalmente en Waterloo (Bélgica) por ingleses y prusianos. Tras un intento frustrado de escapar a los Estados Unidos, Napoleón fue tomado prisionero por los ingleses y remitido a la isla de Santa Elena, un peñasco en medio del Atlántico, de donde no saldría vivo. Sometido a estrecha vigilancia, murió allí en mayo de 1821. El *fin del imperio francés* se da la mano con la restauración monárquica en Europa, patrocinada por los vencedores de Napoleón, reunidos en el *congreso de Viena* (1814-1816).

Esta ficha corresponde a la unidad 1 del curso de Historia de 5º Humanístico, Liceo nº 9, año 2009.

Prof. Rodolfo Tizzi

rod@internet.com.uy

<http://www.geocities.com/rtizzi>